

## Mensaje de la XXXIX Junta Directiva de la CLAR

1. Los miembros de esta XXXIX Junta Directiva de la CLAR (Presidencia, Presidentes/as de las Conferencias Nacionales o sus delegados y el ETAP), les hacemos llegar a todas y todos los religiosos y religiosas de América Latina y el Caribe, nuestro saludo fraterno y sororal. Lo hacemos desde estas tierras costarricenses de lagos y volcanes y de una biodiversidad que invitan a cantar a toda la creación.
2. Nuestro encuentro coincide con algunos hechos interesantes, inesperados y sorprendentes para la vida de nuestro continente: el aumento del número de mujeres en las presidencias y puestos de conducción política en varios gobiernos nacionales, la candidatura inusual para la presidencia de uno de nuestros países de un hermano que ejerció el ministerio episcopal, la posibilidad inminente de guerra entre países hermanos por violación de territorio, el acrecentamiento de las situaciones de violencia, la profundización de la pobreza y la creciente inequidad, el flagelo de la droga, la explotación sexual y el tráfico de mujeres y niños, la destrucción de la biodiversidad y la tala inmisericorde de grandes sectores de la Amazonía, las consecuencias del cambio climático, etc. Es en la contemplación de esta historia de contradicciones, donde descubrimos signos de vida y sentimos la llamada del Señor a ser varones y mujeres de Dios, con los pies bien puestos en la realidad de angustias y esperanzas de nuestros/as hermanos/as latinoamericanos/as y caribeños/as.
3. Desde el inicio de esta Junta Directiva vivimos un clima de reflexión y diálogo en libertad. La cálida acogida del P. Oscar Mata, cm, presidente de la Conferencia de Religiosos/as de Costa Rica y de manera especial, las palabras de reconocimiento de los hermanos Obispos que nos acompañaron, nos ayudaron a constatar el lugar y la importancia que tiene la Vida Religiosa (VR) en el caminar de la Iglesia y de los pueblos latinoamericanos y caribeños. Esta constatación, más lo expresado por Mons. Gianfranco Gardin -secretario de la CIVCSVA- *que la VR en América Latina y el Caribe está viva y constituye una parte importante de toda la Vida Consagrada (VC), y que la CLAR es una Conferencia que trabaja muy bien, con una historia particular y una tradición de trabajo conjunto*, nos llenó de alegría y esperanzas.
4. Las situaciones de dificultades y conflictos que afrontan algunas Conferencias ya sea por cuestiones internas o de la realidad socio-político-económico-cultural-

eclesial, fueron también motivo de diálogo y reflexión. En el compartir las experiencias de vida, nos encontramos además, con dificultades que tienen su raíz en las distintas maneras de concebir el “ser Iglesia”. Crece en la VR latinoamericana y caribeña una expectativa de pertenecer a una Iglesia/Comunidad, Pueblo de Dios, Ministerial, donde a todos/as los discípulos/as, misioneros/os de Jesucristo, se les reconozca su lugar y su carisma, y tengan “espacio y voz” propios. Por lo tanto sigue siendo un desafío el crecer en comunión y participación social y eclesial, buscando caminos de diálogo con toda la realidad que nos circunda, para afrontar unidos los grandes desafíos de nuestro tiempo.

5. Lo novedoso de esta Junta, son “los proyectos y programas” que, atendiendo a los nuevos escenarios y actores emergentes, nos impulsan a maneras nuevas y/o inusitadas de expresión de nuestro carisma y misión, en: la educación y los nuevos modelos de sociedad; la bioética y la acción evangelizadora en el campo de la salud; la VR inserta en medios populares y lugares de frontera; el aporte de la VR afrodescendiente e indígena; los religiosos hermanos (no clérigos) y la profundización de su identidad y lugar en la Iglesia y la sociedad. Al mismo tiempo que se desarrollan estas propuestas a través de diversos seminarios, la formación humano-relacional para la revitalización sobre todo de las nuevas generaciones de la VR, la memoria de nuestros religiosos/as mártires y la lectura orante de la Escritura, esti-

mularán nuestra formación para el discipulado místico-profético al servicio de la vida.

6. Vivimos un momento de gozo la noche que presentamos oficialmente el proyecto de “lectura orante” a la VR de Costa Rica y celebramos, en ese contexto, el lanzamiento de las Bodas de Oro de la CLAR y los 10 años de vida de la Conferencia de este país. A Santa María de los Ángeles, patrona de Costa Rica, cuya imagen nos entregaron, le pedimos acompañe este proceso celebrativo, y nos ayude a crecer en comunión y fidelidad a Dios, al pueblo y a la Iglesia.
7. Finalizando este encuentro hacemos extensiva, a todas/os las/os religiosas/os de Latinoamérica y el Caribe, la llamada que el P. Ignacio Madera, presidente de la CLAR, hiciera a la Junta Directiva en su discurso inaugural: *es un tiempo de esperanza, necesitamos redescubrir el sentido histórico de nuestro estilo de vida en la Iglesia. Todo esto plantea a las Conferencias Nacionales buscar decididamente vivir en libertad, creatividad y espíritu renovado “para mostrar, con hechos... que la VR sigue viva en este continente como <una forma de vivir con sentido> (Benedicto XVI), y que no somos la cantera de la Iglesia más afectada por la secularización y el escepticismo.*
8. Si queremos un verdadero cambio, necesitamos ser muy críticos con determinados aspectos de nuestra VR, asumiendo y afrontando los problemas hacia adentro y hacia fuera de la misma. Esto nos exige, sobre todo,

- revitalizar la centralidad de Jesús en nuestras vidas y su seguimiento a la luz de las Escrituras y de la historia.
9. Culminamos, entonces, esta XXXIX Junta Directiva con la confianza en que el Señor camina con nosotros/as, como con los/las discípulos/las de Emaús, encendiendo nuestros corazones con su mismo Espíritu, invitándonos a la misma mesa, a conocerlo, y a dejar que Él nos reconozca en el partir, repartir y compartir el pan de la vida, que exige construir fraternidad, solidaridad, justicia y paz.
10. La experiencia *mística*, vivida en la *casa* de las hermanas Misioneras Clarisas, experiencia compartida como hermanas y hermanos religiosas/os, nos impulsa a ser *profetas* de su Reino, amando y sirviendo, como Jesús de Nazaret, que vino para que “todos tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn, 10, 10). Nos impulsa a luchar, andar, buscar... ¡Una vez más!

